

El matrimonio de Lord St. Simon, y su curiosa terminación, han dejado de ser un tema de interés en aquellos círculos exaltados en los que se mueve el desafortunado novio. Nuevos escándalos lo han eclipsado, y sus detalles más picantes han alejado a los chismes de este drama de cuatro años. Sin embargo, como tengo razones para creer que los hechos completos nunca se han revelado al público en general, y como mi amigo Sherlock Holmes tuvo una participación considerable en aclarar el asunto, siento que ninguna memoria de él estaría completa sin algunos pequeño bosquejo de este notable episodio.

Pasaron algunas semanas antes de mi propio matrimonio, durante los días en que aún compartía habitaciones con Holmes en Baker Street, que regresó a casa después de un paseo por la tarde para encontrar una carta en la mesa esperándolo. Había permanecido en el interior todo el día, porque el clima se había convertido repentinamente en lluvia, con fuertes vientos otoñales, y la bala Jezail que había traído de vuelta en una de mis extremidades como una reliquia de mi campaña afgana palpitaba con sorda persistencia. Con mi cuerpo en un sillón y mis piernas sobre otra, me había rodeado de una nube de periódicos hasta que, por fin, saturado con las noticias del día, los tiré a un lado y me quedé apático, mirando la enorme cresta y el monograma. en el sobre sobre la mesa y preguntándose perezosamente quién podría ser el noble corresponsal de mi amigo.

«Aquí hay una epístola muy de moda», comenté cuando entró. «Sus cartas de la mañana, si no recuerdo mal, eran de un pescadero y un camarero de mareas».

«Sí, mi correspondencia tiene ciertamente el encanto de la variedad», respondió, sonriendo, «y los más humildes suelen ser los más interesantes. Esto parece una de esas convocatorias sociales inoportunas que exigen que un hombre se aburra o mienta”.

Rompió el sello y miró el contenido.

«Oh, vamos, puede resultar ser algo interesante, después de todo».

«¿No es social, entonces?»

«No, claramente profesional».

«¿Y de un cliente noble?»

«Uno de los más altos de Inglaterra».

«Mi querido amigo, te felicito».

“Te aseguro, Watson, sin afectación, que el estado de mi cliente es cuestión de menos tiempo para mí que el interés de su caso. Sin embargo, es posible que eso tampoco sea deficiente en esta nueva investigación. Últimamente has estado leyendo los documentos diligentemente, ¿no?

«Parece que sí», dije con pesar, señalando un enorme bulto en la esquina. «No he tenido nada más que hacer».

“Es una suerte, porque quizás puedas publicarme. No leo nada excepto las noticias criminales y la columna de agonía. Este último es siempre instructivo. Pero si ha seguido tan de cerca los acontecimientos recientes, ¿debe haber leído sobre Lord St. Simon y su boda?

«Oh, sí, con el más profundo interés».

“Eso está bien. La carta que tengo en la mano es de Lord St. Simon. Te lo leeré y, a cambio, debes entregar estos papeles y dejarme tener todo lo que tenga que ver con el asunto. Esto es lo que dice:

«‘MI QUERIDO SR. SHERLOCK HOLMES: —Lord Backwater me dice que puedo confiar implícitamente en su criterio y discreción. Por lo tanto, he decidido recurrir a usted y consultarlo en referencia al evento muy doloroso que ha ocurrido en relación con mi boda. El sr. Lestrade, de Scotland Yard, ya está actuando en el asunto, pero me asegura que no ve ninguna objeción a su cooperación, y que incluso piensa que podría ser de alguna ayuda. Llamaré a las cuatro en punto de la tarde y, si tiene algún otro compromiso en ese momento, espero que lo posponga, ya que este asunto es de suma importancia. Atentamente, ST. SIMÓN.’

«Está fechado en Grosvenor Mansions, escrito con una pluma, y

el noble señor ha tenido la desgracia de obtener una mancha de tinta en el lado externo de su dedo meñique derecho», comentó Holmes mientras doblaba la epístola.

“Dice las cuatro en punto. Son las tres ahora. Estará aquí en una hora.

“Entonces tengo tiempo, con tu ayuda, para aclarar el tema. Dé la vuelta a esos papeles y organice los extractos en su orden de tiempo, mientras miro quién es nuestro cliente. Cogió un volumen cubierto de rojo de una línea de libros de referencia al lado de la repisa de la chimenea. «Aquí está», dijo, sentándose y aplastándolo sobre

su rodilla. “‘Lord Robert Walsingham de Vere St. Simon, segundo hijo del duque de Balmoral’. ¡Tararear! ‘Arms: Azure, tres caltrops en jefe sobre un fess sable. Nacido en 1846. ‘ Tiene cuarenta y un años, lo cual es maduro para el matrimonio. Fue subsecretario de las colonias en una administración tardía. El duque, su padre, fue secretario de Asuntos Exteriores. Heredan la sangre Plantagenet por descenso directo, y Tudor en el lado de la rueca. ¡Decir ah! Bueno, no hay nada muy instructivo en todo esto.

“Tengo muy poca dificultad para encontrar lo que quiero”, dije, “porque los hechos son bastante recientes y el asunto me pareció notable. Sin embargo, temía remitírselos, ya que sabía que tenía una consulta a mano y que no le gustaba la intromisión de otros asuntos.

“Oh, te refieres al pequeño problema de la furgoneta de muebles Grosvenor Square. Eso está bastante aclarado ahora, aunque, de hecho, era obvio desde el principio. Por favor, dame los resultados de tus selecciones en el periódico.

“Aquí está el primer aviso que puedo encontrar. Está en la columna personal del Morning Post, y data, como puede ver, algunas semanas atrás: «Se ha acordado un matrimonio», dice, «y, si el rumor es correcto, tendrá lugar en breve, entre Lord Robert San Simón, segundo hijo del duque de Balmoral, y la señorita Hatty Doran, la única hija de Aloysius Doran. Esq., De San Francisco, California, EE. UU. «Eso es todo».

«Conciso y al grano», comentó Holmes, estirando sus largas y delgadas piernas hacia el fuego.

“Hubo un párrafo que amplifica esto en uno de los documentos de la sociedad de la misma semana. Ah, aquí está: ‘Pronto habrá un llamado a la protección en el mercado matrimonial, ya que el presente principio de libre comercio parece ser muy negativo en contra de nuestro producto para el hogar. Uno por uno, la administración de las casas nobles de Gran Bretaña está pasando a manos de nuestros primos justos del otro lado del Atlántico. Durante la última semana, se hizo una adición importante a la lista de premios que estos encantadores invasores se llevaron. Lord St. Simon, quien se ha mostrado durante más de veinte años a prueba de las flechas del pequeño dios, ahora ha anunciado definitivamente su próximo matrimonio con Miss Hatty Doran, la fascinante hija de un millonario de California. Señorita Doran, cuya figura elegante y rostro llamativo atrajo mucha atención en las festividades de Westbury House, es hija única, y actualmente se informa que su dote superará considerablemente las seis cifras, con expectativas para el futuro. Como es un secreto a voces que el duque de Balmoral se ha visto obligado a vender sus fotos en los últimos años, y como Lord St. Simon no tiene propiedad propia, excepto la pequeña finca de Birchmoor, es obvio que la heredera californiana No es la única ganadora de una alianza que le permitirá hacer la transición fácil y común de una dama republicana a una amante británica «.

«¿Algo más?», Preguntó Holmes, bostezando.

«Oh si; mucho. Luego hay otra nota en el Morning Post que dice que el matrimonio sería absolutamente tranquilo, que sería en St. George's, Hanover Square, que solo se invitaría a media docena de amigos íntimos y que la fiesta volvería a la casa amueblada en Lancaster Gate que ha sido llevada por el Sr. Aloysius Doran. Dos días después, es decir, el miércoles pasado, hay un breve anuncio de que la boda había tenido lugar y que la luna de miel pasaría en casa de Lord Backwater, cerca de Petersfield. Esos son todos los avisos que aparecieron antes de la desaparición de la novia.

“¿Antes de qué?” Preguntó Holmes sobresaltado.

«La desaparición de la dama».

«¿Cuándo desapareció, entonces?»

«En el desayuno de bodas».

«En efecto. Esto es más interesante de lo que prometió ser; bastante dramático, de hecho.

«Si; me pareció un poco fuera de lo común «.

“A menudo desaparecen antes de la ceremonia, y ocasionalmente durante la luna de miel; pero no puedo recordar nada tan rápido como esto. Por favor, déjame tener los detalles.

«Te advierto que están muy incompletos».

«Quizás podamos hacerlos menos».

“Tal como son, se exponen en un solo artículo de un periódico de la mañana de ayer, que le leeré. Se dirige, ‘Ocurrencia singular en una boda de moda’:

“La familia de Lord Robert St. Simon se ha visto profundamente consternada por los extraños y dolorosos episodios que tuvieron lugar en relación con su boda. La ceremonia, como se anunció en los periódicos de ayer, tuvo lugar la mañana anterior; pero es solo ahora que ha sido posible confirmar los extraños rumores que han estado flotando tan persistentemente. A pesar de los intentos de los amigos de silenciar el asunto, ahora se ha prestado tanta atención pública que no se puede cumplir un buen propósito si se hace caso omiso de lo que es un tema común de conversación.

«‘La ceremonia, que se realizó en St. George’s, Hanover Square, fue muy tranquila, sin presencia de nadie, excepto el padre de la novia, el señor Aloysius Doran, la duquesa de Balmoral, Lord Backwater, Lord Eustace y Lady Clara St. Simon (el hermano menor y la hermana del novio) y Lady Alicia Whittington. Toda la fiesta se dirigió luego a la casa del señor Aloysius Doran, en Lancaster Gate, donde se había preparado el desayuno. Parece que una mujer, cuyo nombre no se ha determinado, causó algunos pequeños problemas, y se esforzó por entrar a la casa después de la fiesta nupcial, alegando que tenía algo que reclamar sobre Lord St. Simon. Solo después de una escena dolorosa y prolongada fue expulsada por el mayordomo y el lacayo. La novia, que afortunadamente había entrado en la casa antes de esta desagradable interrupción, se había sentado a desayunar con el resto, cuando se quejó de una repentina indisposición y se retiró a su habitación. Su prolongada ausencia había causado algún comentario, su padre la siguió, pero su criada se enteró de que ella solo había venido a su habitación por un instante, cogió un ulster y un sombrero y se apresuró hacia el pasillo. Uno de los lacayos declaró que había visto a una dama salir de la casa vestida de esa manera, pero se había negado a reconocer que era su amante, creyendo que ella estaba con la compañía. Al comprobar que su hija había desaparecido, el Sr. Aloysius Doran, junto con el novio, se comunicó instantáneamente con la policía, y se están realizando investigaciones muy enérgicas, lo que probablemente dará como resultado una rápida limpieza de este negocio tan singular. . Hasta altas horas de la noche de ayer, sin embargo, no había ocurrido nada sobre el paradero de la dama desaparecida. Hay rumores de juego sucio en el asunto, y se dice que la policía ha causado el arresto de la mujer que había causado el disturbio original, en la creencia de que, por celos o algún otro motivo, ella pudo haber estado preocupada por el extraña desaparición de la novia «.

«¿Y eso es todo?»

«Sólo un pequeño artículo en otro de los periódicos de la mañana, pero es sugerente».

«Y es-«

“Esa señorita Flora Millar, la señora que había causado el disturbio, fue arrestada. Parece que antes era una danseuse en el Allegro, y que conoce al novio desde hace algunos años. No hay más detalles, y todo el caso está en sus manos ahora, hasta donde se ha establecido en la prensa pública «.

“Y parece ser un caso extremadamente interesante. No me lo habría perdido por mundos. Pero suena un timbre en el timbre, Watson, y como el reloj marca los pocos minutos después de las cuatro, no tengo dudas de que será nuestro noble cliente. No sueñes con ir, Watson, porque prefiero tener un testigo, aunque solo sea como un cheque para mi propia memoria.

«Lord Robert St. Simon», anunció nuestro chico de página, abriendo la puerta. Entró

un caballero, con una cara agradable y culta, de nariz alta y pálida, con algo quizás de petulancia en la boca, y con el ojo firme y bien abierto de un hombre cuya suerte había sido siempre ordenar y ser obedecido. Su actitud era enérgica y, sin embargo, su apariencia general daba una impresión indebida de la edad, ya que tenía una ligera inclinación hacia adelante y una pequeña flexión de las rodillas mientras caminaba. Su cabello también, mientras se quitaba su sombrero de ala muy rizada, estaba canoso alrededor de los bordes y delgado en la parte superior. En cuanto a su vestido, era cuidadoso hasta el borde de la moda, con cuello alto, levita negra, chaleco blanco, guantes amarillos, zapatos de charol y polainas de colores claros. Avanzó lentamente hacia la habitación, girando la cabeza de izquierda a derecha.

—Buenos días, Lord St. Simon —dijo Holmes, levantándose e inclinándose. “Por favor toma la canasta. Este es mi amigo y colega, el Dr. Watson. Acércate un poco al fuego y hablaremos sobre este asunto.

“Un asunto muy doloroso para mí, como puede imaginarse fácilmente, Sr. Holmes. He sido cortado a la rápida. Entiendo que ya ha manejado varios casos delicados de este tipo, señor, aunque supongo que apenas pertenecían a la misma clase de sociedad.

«No, estoy descendiendo».

«Perdón».

«Mi último cliente de este tipo fue un rey».

«¡Oh enserio! No tenía ni idea. ¿Y qué rey?

«El rey de Escandinavia».

«¡Qué! ¿Había perdido a su esposa?

«Puedes entender», dijo Holmes suavemente, «que extendo a los asuntos de mis otros clientes el mismo secreto que te prometo en el tuyo».

«¡Por supuesto! ¡Muy cierto! ¡muy cierto! Estoy seguro de que le pido perdón. En cuanto a mi propio caso, estoy listo para darle cualquier información que pueda ayudarlo a formarse una opinión «.

«Gracias. Ya he aprendido todo lo que está en las impresiones públicas, nada más. Supongo que puedo tomarlo como correcto: este artículo, por ejemplo, sobre la desaparición de la novia «.

Lord St. Simon lo miró por encima. «Sí, es correcto, hasta donde llega».

“Pero necesita una gran cantidad de suplementos antes de que alguien pueda ofrecer una opinión. Creo que puedo llegar a mis hechos más directamente preguntándote.

«Por favor hazlo».

¿Cuándo conociste a la señorita Hatty Doran?

«En San Francisco, hace un año».

«¿Viajabas en los Estados Unidos?»

«Si.»

«¿Te comprometiste entonces?»

«No.»

«¿Pero estabas en una posición amigable?»

«Me divirtió su sociedad, y ella pudo ver que me divertía».

«¿Su padre es muy rico?»

«Se dice que es el hombre más rico de la vertiente del Pacífico».

«¿Y cómo hizo su dinero?»

“En minería. No tenía nada hace unos años. Luego encontró oro, lo invirtió y subió a pasos agigantados.

«Ahora, ¿cuál es su propia impresión en cuanto al carácter de la joven, su esposa?»

El noble agitó sus gafas un poco más rápido y miró hacia el fuego. “Verá, señor Holmes”, dijo, “mi esposa tenía veinte años antes de que su padre se hiciera rico. Durante ese tiempo ella corrió libre en un campamento minero y vagó por bosques o montañas, por lo que su educación provino de la Naturaleza y no del maestro de escuela. Ella es lo que llamamos en Inglaterra una marimacho, con una naturaleza fuerte, salvaje y libre, sin restricciones de ningún tipo de tradiciones. Ella es impetuosa, volcánica, estaba a punto de decir. Ella es rápida en su decisión y valiente en llevar a cabo sus resoluciones. Por otro lado, no le habría dado el nombre que tengo el honor de llevar «, dio una tos tosca y majestuosa», si no hubiera pensado que ella era en el fondo una mujer noble.

«¿Tienes su fotografía?»

«Traje esto conmigo». Abrió un relicario y nos mostró la cara llena de una mujer muy encantadora. No era una fotografía, sino una miniatura de marfil, y el artista había sacado el efecto completo del cabello negro brillante, los grandes ojos oscuros y la exquisita boca. Holmes lo miró larga y seriamente. Luego cerró el relicario y se lo devolvió a Lord St. Simon.

«¿Entonces la joven vino a Londres y tú renovaste tu amistad?»

“Sí, su padre la trajo para esta última temporada de Londres. La conocí varias veces, me comprometí con ella y ahora me he casado con ella «.

«Ella trajo, entiendo, una dote considerable?»

“Una dote justa. No más de lo habitual en mi familia.

«¿Y esto, por supuesto, te queda, ya que el matrimonio es un hecho consumado?»

«Realmente no he hecho ninguna consulta sobre el tema».

“Por supuesto que no. ¿Vio a la señorita Doran el día antes de la boda?

«Si.»

«¿Estaba de buen humor?»

«Mejor que nunca. Ella seguía hablando de lo que deberíamos hacer en nuestras vidas futuras «.

«¡En efecto! Eso es muy interesante. ¿Y en la mañana de la boda?

«Era lo más brillante posible, al menos hasta después de la ceremonia».

«¿Y observaste algún cambio en ella entonces?»

“Bueno, para decir la verdad, vi las primeras señales de que había visto que su temperamento era un poco fuerte. Sin embargo, el incidente fue demasiado trivial para relatarlo y no puede tener ninguna relación con el caso «.

«Por favor, déjanos tenerlo, por todo eso».

“Oh, es infantil. Ella dejó caer su ramo mientras nos dirigíamos hacia la sacristía. Estaba pasando el banco delantero en ese momento, y se cayó al banco. Hubo un momento de retraso, pero el caballero en el banco se la entregó nuevamente, y no

pareció ser peor para la caída. Sin embargo, cuando le hablé del asunto, ella me respondió abruptamente; y en el carruaje, camino a casa, parecía absurdamente agitada por esta causa insignificante «.

«¿En efecto! Dices que había un caballero en el banco. ¿Hubo parte del público en general presente, entonces?

«Oh si. Es imposible excluirlos cuando la iglesia está abierta «.

«¿Este caballero no era amigo de tu esposa?»

«No no; Lo llamo caballero por cortesía, pero era una persona bastante común. Apenas noté su apariencia. Pero realmente creo que estamos vagando bastante lejos del punto «.

“Lady St. Simon, entonces, regresó de la boda en un estado de ánimo menos alegre de lo que ella había asistido. ¿Qué hizo ella al volver a entrar en la casa de su padre?

«La vi en una conversación con su criada».

«¿Y quién es su doncella?»

«Alice es su nombre. Ella es estadounidense y vino de California con ella ”.

“¿Un sirviente confidencial?”

Hombre mostrando ropa de una maleta a Holmes

“Un poco demasiado. Me pareció que su amante le permitió tomar grandes libertades. Aún así, por supuesto, en Estados Unidos miran estas cosas de una manera diferente «.

«¿Cuánto tiempo le habló a esta Alice?»

“Oh, unos minutos. Tenía algo más en qué pensar.

«¿No escuchaste lo que dijeron?»

«Lady St. Simon dijo algo sobre ‘saltar un reclamo’. Estaba acostumbrada a usar jerga de ese tipo. No tengo idea de lo que quiso decir.

“La jerga estadounidense es muy expresiva a veces. ¿Y qué hizo tu esposa cuando terminó de hablar con su doncella?

«Entró en la sala del desayuno».

«¿En tu brazo?»

«No solo. Ella era muy independiente en pequeños asuntos como ese. Luego, después de que nos sentamos durante diez minutos más o menos, se levantó apresuradamente, murmuró algunas palabras de disculpa y salió de la habitación. Ella nunca regresó.

«Pero esta criada, Alice, según tengo entendido, declara que fue a su habitación, cubrió el vestido de su novia con un largo ulster, se puso un sombrero y salió».

“Muy bien. Y luego la vieron entrar a Hyde Park en compañía de Flora Millar, una mujer que ahora está detenida y que ya había hecho un alboroto en la casa del señor Doran esa mañana ”.

«Ah, sí. Quisiera algunos detalles sobre esta joven y sus relaciones con ella.

Lord St. Simon se encogió de hombros y levantó las cejas. “Hemos estado en una posición amigable durante algunos años, puedo decir que en una posición muy amigable. Ella solía estar en el Allegro. No la he tratado de manera poco generosa, y ella no tuvo un motivo justo de queja en mi contra, pero usted sabe qué son las mujeres, Sr. Holmes. Flora era una cosita querida, pero extremadamente exaltada y devotamente unida a mí. Ella me escribió cartas terribles cuando escuchó que estaba a punto de casarme y, para decir la verdad, la razón por la que celebraba el matrimonio tan silenciosamente fue porque temía que pudiera haber un escándalo en la iglesia. Llegó a la puerta del Sr. Doran justo después de que regresamos, y se esforzó por entrar, pronunciando expresiones muy abusivas hacia mi esposa e incluso amenazándola, pero había previsto la posibilidad de algo por el estilo, y tenía a dos policías allí con ropa privada, que pronto la expulsaron nuevamente. Se quedó callada cuando vio que no había nada bueno en hacer una fila.

«¿Tu esposa escuchó todo esto?»

«No, gracias a Dios, ella no lo hizo».

«¿Y después la vieron caminando con esta misma mujer?»

«Si. Eso es lo que el Sr. Lestrade, de Scotland Yard, considera tan serio. Se cree que Flora engañó a mi esposa y le tendió una trampa terrible ”.

«Bueno, es una posible suposición».

«¿Tú también lo crees?»

“No dije una probable. ¿Pero usted no considera esto tan probable?

«No creo que Flora lastime a una mosca».

“Aún así, los celos son un extraño transformador de personajes. ¿Orar cuál es su propia teoría sobre lo que sucedió?

“Bueno, realmente, vine a buscar una teoría, no a proponerla. Te he dado todos los hechos. Sin embargo, dado que usted me pregunta, puedo decir que se me ha ocurrido que la emoción de este asunto, la conciencia de que ella había hecho un avance social tan inmenso, tuvo el efecto de causar un pequeño trastorno nervioso en mi esposa. «

«En resumen, ¿que se había vuelto loca de repente?»

«Bueno, realmente, cuando considero que ella me ha dado la espalda, no diré sobre mí, pero sobre tanto que muchos han aspirado sin éxito, difícilmente puedo explicarlo de otra manera».

«Bueno, ciertamente esa también es una hipótesis concebible», dijo Holmes, sonriendo. “Y ahora, Lord St. Simon, creo que tengo casi todos mis datos. ¿Puedo preguntarle si estaba sentado a la mesa del desayuno para poder ver por la ventana?

«Pudimos ver el otro lado de la carretera y el parque».

“Muy bien. Entonces no creo que deba detenerte por más tiempo. Me comunicaré contigo.

«Si tiene la suerte de resolver este problema», dijo nuestro cliente, levantándose.

«Lo he resuelto».

«Eh? ¿Qué fue eso?»

«Digo que lo he resuelto».

«¿Dónde, entonces, está mi esposa?»

«Ese es un detalle que proporcionaré rápidamente».

Lord St. Simon sacudió la cabeza. «Me temo que tomará cabezas más sabias que las tuyas o las mías», comentó, e hizo una reverencia de manera majestuosa y anticuada.

«Es muy bueno para Lord St. Simon honrar mi cabeza poniéndola al nivel de la suya», dijo Sherlock Holmes, riendo. “Creo que tendré un whisky, un refresco y un cigarro

después de todo este interrogatorio. Formulé mis conclusiones sobre el caso antes de que nuestro cliente entrara en la sala «.

«¡Mi querido Holmes!»

“Tengo notas de varios casos similares, aunque ninguno, como señalé antes, que fueron tan rápidos. Todo mi examen sirvió para convertir mi conjetura en una certeza. La evidencia circunstancial es ocasionalmente muy convincente, como cuando encuentras una trucha en la leche, para citar el ejemplo de Thoreau.

«Pero he escuchado todo lo que has escuchado».

“Sin embargo, sin el conocimiento de casos preexistentes que me sirve tan bien. Hubo una instancia paralela en Aberdeen algunos años atrás, y algo muy similar en Munich el año después de la Guerra Franco-Prusiana. Es uno de estos casos, pero, hola, ¡aquí está Lestrade! Buenas tardes, Lestrade! Encontrará un vaso extra en el aparador, y hay cigarros en la caja.

El detective oficial estaba vestido con un chaquetón y una corbata, lo que le daba un aspecto decididamente náutico, y llevaba una bolsa de lona negra en la mano. Con un breve saludo se sentó y encendió el cigarro que le habían ofrecido.

«¿Qué pasa, entonces?», Preguntó Holmes con un brillo en los ojos. «Pareces insatisfecho».

“Y me siento insatisfecho. Es este caso infernal de matrimonio de San Simón. No puedo hacer ni la cabeza ni la cola del negocio «.

«¡De Verdad! Me sorprendes.»

¿Quién ha oído hablar de un asunto tan mixto? Cada pista parece deslizarse entre mis dedos. He estado trabajando en ello todo el día.

«Y muy mojado parece haberlo hecho», dijo Holmes poniendo su mano sobre el brazo de la chaqueta de guisante.

«Sí, he estado arrastrando la Serpentina».

«En nombre del cielo, ¿para qué?»

«En busca del cuerpo de Lady St. Simon».

Sherlock Holmes se recostó en su silla y se rió a carcajadas.

“¿Has arrastrado la cuenca de la fuente de Trafalgar Square?”, Preguntó.

«¿Por qué? ¿Qué quieres decir?»

«Porque tienes la misma oportunidad de encontrar a esta dama en una que en la otra».

Lestrade lanzó una mirada furiosa a mi compañero. «Supongo que lo sabes todo», gruñó.

«Bueno, acabo de escuchar los hechos, pero mi mente está decidida».

“¡Oh, de hecho! ¿Entonces crees que la Serpentina no juega ningún papel en el asunto?

«Creo que es muy poco probable».

«Entonces, ¿tal vez expliquen amablemente cómo es que encontramos esto en él?» Abrió su bolso mientras hablaba, y cayó al suelo un vestido de novia de seda regada, un par de zapatos de satén blanco y una corona de novia y velo, todo descolorido y empapado en agua. «Ahí», dijo él, poniendo un nuevo anillo de bodas en la parte superior de la pila. «Hay una pequeña nuez para que rompas, Maestro Holmes».

«¡Oh, de hecho!», Dijo mi amigo, soplando anillos azules en el aire. ¿Los sacaste de la Serpentina?

«No. Fueron encontrados flotando cerca del margen por un guardaparque. Han sido identificados como su ropa, y me pareció que si la ropa estuviera allí, el cuerpo no estaría muy lejos ”.

“Por el mismo razonamiento brillante, el cuerpo de cada hombre se encuentra en el vecindario de su guardarropa. Y reza, ¿a qué esperabas llegar a través de esto?

«Ante alguna evidencia que implica a Flora Millar en la desaparición».

«Me temo que le resultará difícil».

«¿En verdad lo eres ahora?», Gritó Lestrade con cierta amargura. “Me temo, Holmes, que no eres muy práctico con tus deducciones e inferencias. Has cometido dos errores en los mismos minutos. Este vestido implica a la señorita Flora Millar.

«¿Y cómo?»

“En el vestido hay un bolsillo. En el bolsillo hay un tarjetero. En el tarjetero hay una nota. Y aquí está la nota misma. La dejó caer sobre la mesa frente a él. “Escucha esto:

‘Me verás cuando todo esté listo. Ven de inmediato. FHM ‘Ahora mi teoría siempre ha sido que Lady St. Simon fue engañada por Flora Millar, y que ella, con los confederados, sin duda, fue responsable de su desaparición. Aquí, firmado con sus iniciales, está la nota que sin duda se deslizó silenciosamente en su mano en la puerta y que la atrajo a su alcance.

«Muy bien, Lestrade», dijo Holmes, riendo. “Realmente estás muy bien. Déjame verlo. Cogió el periódico de manera indiferente, pero su atención se volvió instantáneamente fascinada y lanzó un pequeño grito de satisfacción. «Esto es realmente importante», dijo.

«¡Decir ah! ¿Lo encuentras así?

“Extremadamente así. Te felicito calurosamente «.

Lestrade se levantó triunfante e inclinó la cabeza para mirar. «¿Por qué», gritó, «estás mirando el lado equivocado!»

«Por el contrario, este es el lado correcto».

«¿El lado correcto? ¡Estas loco! Aquí está la nota escrita a lápiz por aquí.

«Y aquí está lo que parece ser el fragmento de una factura de hotel, que me interesa profundamente».

“No hay nada en eso. Lo miré antes ”, dijo Lestrade. «‘Oct. 4to, habitaciones 8s., Desayuno 2s. 6d., Cóctel 1s., Almuerzo 2s. 6d., Vaso de jerez, 8d. No veo nada en eso.

“Muy probablemente no. Es lo más importante, de todos modos. En cuanto a la nota, también es importante, o al menos las iniciales lo son, así que te felicito nuevamente.

«He perdido suficiente tiempo», dijo Lestrade, levantándose. “Creo en el trabajo duro y no en sentarme junto al fuego haciendo girar teorías finas. Buenos días, señor Holmes, y veremos cuál llega al fondo del asunto primero. Recogió las prendas, las metió en la bolsa y se dirigió hacia la puerta.

«Solo una pista para ti, Lestrade», arrastró Holmes antes de que su rival desapareciera; “Te diré la verdadera solución del asunto. Lady St. Simon es un mito. No hay, y nunca ha habido, una persona así.

Lestrade miró con tristeza a mi compañero. Luego se volvió hacia mí, se golpeó la frente tres veces, sacudió la cabeza solemnemente y se alejó rápidamente.

Apenas había cerrado la puerta detrás de él cuando Holmes se levantó para ponerse el

abrigo. «Hay algo en lo que dice el compañero sobre el trabajo al aire libre», comentó, «así que creo, Watson, que debo dejarte un poco en tus papeles».

Eran más de las cinco en punto cuando Sherlock Holmes me dejó, pero no tuve tiempo de estar solo, ya que en una hora llegó un hombre de pastelería con una caja plana muy grande. Lo desempaquetó con la ayuda de un joven que había traído consigo y, para mi gran asombro, comenzó a prepararse una pequeña cena fría bastante epicúrea sobre nuestra humilde casa de caoba. Había un par de llaves de madera fría, un faisán, un pastel de foie gras con un grupo de botellas antiguas y de telaraña. Después de exponer todos estos lujos, mis dos visitantes desaparecieron, como los genios de las mil y una noches, sin ninguna explicación, salvo que las cosas habían sido pagadas y ordenadas a esta dirección.

Justo antes de las nueve en punto, Sherlock Holmes entró rápidamente en la habitación. Sus rasgos estaban gravemente definidos, pero había una luz en su ojo que me hizo pensar que no había sido decepcionado con sus conclusiones.

«Han cenado, entonces», dijo, frotándose las manos.

“Pareces esperar compañía. Han puesto cinco.

«Sí, me imagino que podríamos tener alguna compañía», dijo. “Me sorprende que Lord St. Simon aún no haya llegado. ¡Decir ah! Me imagino que escucho su paso ahora en las escaleras.

De hecho, fue nuestro visitante de la tarde quien entró bullicioso, colgando sus gafas con más vigor que nunca y con una expresión muy perturbada sobre sus rasgos aristocráticos.

“¿Entonces mi mensajero te alcanzó?” Preguntó Holmes.

“Sí, y confieso que el contenido me sorprendió más allá de toda medida. ¿Tienes buena autoridad para lo que dices?

«Lo mejor posible.»

Lord St. Simon se dejó caer en una silla y se pasó la mano por la frente.

«¿Qué dirá el duque», murmuró, «cuando escuche que uno de la familia ha sido sometido a tal humillación?»

“Es el accidente más puro. No puedo permitir que haya ninguna humillación «.

«Ah, miras estas cosas desde otro punto de vista».

“No veo que alguien tenga la culpa. Apenas puedo ver cómo la dama podría haber actuado de otra manera, aunque su método abrupto de hacerlo fue sin duda lamentable. Al no tener madre, no tenía a nadie que la asesorara en semejante crisis.

«Fue un desaire, señor, un desaire público», dijo Lord St. Simon, golpeteando la mesa con los dedos.

«Debes tener en cuenta a esta pobre chica, colocada en una posición tan sin precedentes».

“No haré ninguna concesión. Estoy muy enojado y me han usado vergonzosamente ”.

«Creo que escuché un timbre», dijo Holmes. “Sí, hay pasos en el rellano. Si no puedo persuadirlo para que tome una visión indulgente del asunto, Lord St. Simon, he traído a un abogado aquí que puede ser más exitoso ”. Abrió la puerta y dio paso a una dama y un caballero. «Lord St. Simon», dijo, «permítame presentarle al Sr. y la Sra. Francis Hay Moulton. La dama, creo, ya la conociste.

Al ver a estos recién llegados, nuestro cliente se levantó de su asiento y se puso muy erguido, con los ojos bajos y la mano clavada en el pecho de su levita, una imagen de dignidad ofendida. La dama había dado un paso rápido hacia adelante y le tendió la mano, pero él todavía se negó a levantar los ojos. También fue por su resolución, tal vez, porque su rostro suplicante era difícil de resistir.

«Estás enojado, Robert», dijo ella. «Bueno, supongo que tienes todos los motivos para estarlo».

«Por favor, no te disculpes», dijo Lord St. Simon con amargura.

“Oh, sí, sé que te he tratado muy mal y que debería haberte hablado antes de irme; pero estaba un poco nervioso, y desde el momento en que vi a Frank aquí de nuevo, simplemente no sabía lo que estaba haciendo o diciendo. Solo me pregunto si no me caí y me desmayé justo allí, delante del altar.

«Tal vez, Sra. Moulton, ¿le gustaría que mi amigo y yo saliéramos de la habitación mientras explican este asunto?»

“Si puedo dar una opinión”, comentó el extraño caballero, “ya

hemos tenido demasiado secreto sobre este negocio. Por mi parte, me gustaría que toda Europa y América escuchen sus derechos ”. Era un hombre pequeño, fibroso, quemado por el sol, bien afeitado, con una cara aguda y una actitud alerta.

«Entonces contaré nuestra historia de inmediato», dijo la señora. “Frank aquí y yo nos conocimos en el ’84, en el campamento de McQuire, cerca de los Rockies, donde papá estaba trabajando en un reclamo. Estábamos comprometidos el uno con el otro, Frank y yo; pero un día, papá golpeó un rico bolsillo e hizo un montón, mientras que el pobre Frank tenía un reclamo que se desvaneció y quedó en nada. El padre más rico que se hizo más pobre fue Frank; así que por fin papá no se enteró de que nuestro compromiso durara más, y me llevó a ‘Frisco. Sin embargo, Frank no levantaría la mano; así que me siguió hasta allí y me vio sin saber nada al respecto. Solo lo hubiera enojado saberlo, así que lo arreglamos todo por nosotros mismos. Frank dijo que él también iría y haría su montón, y que nunca volvería a reclamarme hasta que tuviera tanto como pa. Entonces prometí esperarlo hasta el final de los tiempos y me comprometí a no casarme con nadie más mientras viviera. «¿Por qué no deberíamos casarnos enseguida?», Dijo él, «y luego me sentiré seguro de ti; ¿Y no voy a decir que soy tu marido hasta que vuelva? Bueno, lo hablamos y él lo arregló todo tan bien, con un clérigo listo para esperar, que lo hicimos allí mismo; y luego Frank se fue a buscar su fortuna, y yo volví a pa.

“Lo siguiente que supe de Frank fue que estaba en Montana, y luego fue a prospectar en Arizona, y luego supe de él en Nuevo México. Después de eso llegó una larga historia periodística sobre cómo un campamento de mineros había sido atacado por indios apaches, y allí estaba el nombre de mi Frank entre los asesinados. Me desmayé y estuve muy enfermo durante meses. Pa pensó que tenía un declive y me llevó a la mitad de los médicos en ‘Frisco. Ni una palabra de noticias llegó durante un año o más, por lo que nunca dudé de que Frank estuviera realmente muerto. Entonces Lord St. Simon vino a ‘Frisco, y nosotros vinimos a Londres, y se organizó un matrimonio, y papá estaba muy complacido, pero sentí todo el tiempo que ningún hombre en esta tierra tomaría el lugar en mi corazón que tenía dado a mi pobre Frank.

“Aún así, si me hubiera casado con Lord St. Simon, por supuesto, habría cumplido con mi deber. No podemos ordenar nuestro amor, pero podemos nuestras acciones. Fui al altar con él con la intención de hacerlo una esposa tan buena como lo era para mí. Pero puedes imaginar lo que sentí cuando, justo cuando llegué a los rieles del altar, miré hacia atrás y vi a Frank de pie y mirándome desde el primer banco. Al principio pensé que era su fantasma; pero cuando volví a mirar allí, él estaba quieto, con una especie de pregunta en los ojos, como para preguntarme si me alegraba o lamentaba verlo. Me pregunto si no me caí. Sé que todo estaba cambiando, y las palabras del clérigo eran como el zumbido de una abeja en mi oído. No sabía que hacer. ¿Debo detener el servicio y hacer una escena en la iglesia? Lo miré de nuevo y parecía saber lo que estaba pensando. porque se llevó el dedo a los labios para decirme que me quedara quieto. Entonces lo vi garabatear en un pedazo de papel y supe que me estaba escribiendo una nota. Cuando pasé su banco al salir, le dejé el ramo y él me deslizó la nota en la mano cuando me devolvió las flores. Era solo una línea pidiéndome que me uniera a él cuando me hizo la señal para hacerlo. Por supuesto,

nunca dudé por un momento de que mi primer deber era ahora con él, y decidí hacer lo que él pudiera ordenar.

“Cuando regresé, le dije a mi criada, que lo había conocido en California, y que siempre había sido su amigo. Le ordené que no dijera nada, pero que empacara algunas cosas y mi úlcera estuviera lista. Sé que debería haber hablado con lord St. Simon, pero fue terriblemente difícil para su madre y todas esas personas geniales. Simplemente decidí huir y explicar después. No había estado en la mesa diez minutos antes de ver a Frank por la ventana al otro lado de la carretera. Me hizo señas y luego comenzó a caminar hacia el parque. Me escabullí, me puse mis cosas y lo seguí. Una mujer vino a hablarme acerca de Lord St. Simon, me pareció por lo poco que escuché como si tuviera un pequeño secreto antes del matrimonio también, pero me las arreglé para alejarme de ella y pronto alcancé a Frank. Subimos a un taxi juntos y nos fuimos a algunos alojamientos que había alojado en Gordon Square, y esa fue mi verdadera boda después de todos esos años de espera. Frank había sido prisionero entre los apaches, había escapado, había acudido a ‘Frisco, descubrió que lo había dado por muerto y que había ido a Inglaterra, me había seguido hasta allí y me había encontrado por fin la misma mañana de mi mañana. segunda boda.

«Lo vi en un periódico», explicó el estadounidense. «Dio el nombre y la iglesia, pero no el lugar donde vivía la señora».

“Luego hablamos sobre lo que deberíamos hacer, y Frank estaba totalmente abierto, pero estaba tan avergonzado de todo eso que sentí que me gustaría desvanecerme y nunca volver a ver a ninguno de ellos, simplemente enviando un mensaje. línea a pa, tal vez, para mostrarle que estaba vivo. Fue horrible para mí pensar en todos esos señores y señoras sentados alrededor de la mesa del desayuno y esperando que regrese. Así que Frank tomó mi ropa de boda y mis cosas e hizo un paquete de ellas, para que no me rastrearan, y las dejó en un lugar donde nadie podría encontrarlas. Es probable que deberíamos haber ido a París mañana, solo que este buen caballero, el Sr. Holmes, se nos acercó esta noche, aunque cómo nos encontró es más de lo que puedo pensar, y nos mostró muy claramente y amablemente que estaba equivocado y que Frank tenía razón, y que deberíamos estar equivocados si fuéramos tan secretos. Luego se ofreció a darnos la oportunidad de hablar con Lord St. Simon a solas, por lo que fuimos de inmediato a sus habitaciones. Ahora, Robert, lo has escuchado todo, y lamento mucho haberte causado dolor, y espero que no pienses muy mal de mí.

Lord St. Simon no había relajado de ninguna manera su actitud rígida, sino que había escuchado con el ceño fruncido y el labio comprimido a esta larga narración.

«Disculpe», dijo, «pero no es mi costumbre discutir mis asuntos personales más íntimos de esta manera pública».

“¿Entonces no me perdonarás? ¿No me darás la mano antes de que me vaya?

«Oh, ciertamente, si te daría placer». Extendió la mano y agarró fríamente lo que ella le extendió.

«Esperaba», sugirió Holmes, «que te hubieras unido a nosotros en una cena amistosa».

«Creo que allí pides demasiado», respondió su señoría. “Puede que me vean obligado a aceptar estos desarrollos recientes, pero difícilmente puedo esperar que me alegre por ellos. Creo que con su permiso les deseo a todos una muy buena noche. Nos incluyó a todos en una reverencia y salió de la habitación.

«Entonces confío en que al menos me honrarás con tu compañía», dijo Sherlock Holmes. “Siempre es un placer conocer a un estadounidense, el Sr. Moulton, porque soy uno de los que cree que la locura de un monarca y el error de un ministro en años lejanos no impedirá que nuestros hijos sean ciudadanos algún día. del mismo país mundial bajo una bandera que será un acuartelamiento de la Unión Jack con las barras y estrellas «.

«El caso ha sido interesante», comentó Holmes cuando nuestros visitantes nos dejaron, «porque sirve para mostrar muy claramente cuán simple puede ser la explicación de un asunto que a primera vista parece casi inexplicable». Nada podría ser más natural que la secuencia de eventos narrada por esta dama, y

nada más extraño que el resultado visto, por ejemplo, por el Sr. Lestrade de Scotland Yard «.

«¿Entonces no fuiste culpa tuya?»

“Desde el principio, dos hechos fueron muy obvios para mí, uno que la señora había estado dispuesta a someterse a la ceremonia de la boda, el otro que se había arrepentido a los pocos minutos de regresar a casa. Obviamente, algo había ocurrido durante la mañana, entonces, para hacerla cambiar de opinión. ¿Qué podría ser ese algo? No podía haber hablado con nadie cuando estaba fuera, porque había estado en compañía del novio. ¿Había visto a alguien entonces? Si lo hubiera hecho, debía ser alguien de Estados Unidos porque había pasado tan poco tiempo en este país que apenas podía permitir que alguien adquiriera una influencia tan profunda sobre ella que el simple hecho de verlo la induciría a cambiar sus planes. completamente. Verá, ya hemos llegado, por un proceso de exclusión, a la idea de que ella podría haber visto a un estadounidense. Entonces, ¿quién podría ser este estadounidense y por qué debería tener tanta influencia sobre ella? Puede ser un amante; Puede ser un esposo. Sabía que su joven femineidad se había pasado en escenas difíciles y en condiciones extrañas. Hasta ahora había llegado antes de escuchar la narrativa de Lord St. Simon.

Cuando nos habló de un hombre en un banco, del cambio en los modales de la novia, de un dispositivo tan transparente para obtener una nota como la caída de un ramo, de su recurso a su doncella confidencial y de su alusión muy significativa a el salto de reclamo, que en el lenguaje de los mineros significa tomar posesión de lo que otra persona tiene un reclamo previo, toda la situación se volvió absolutamente clara. Ella se había ido con un hombre, y el hombre era un amante o un marido anterior, las posibilidades de estar a favor de este último «. ¿Y por qué debería tener tanta influencia sobre ella? Puede ser un amante; Puede ser un esposo. Sabía que su joven femineidad se había pasado en escenas difíciles y en condiciones extrañas. Hasta ahora había llegado antes de escuchar la narrativa de Lord St. Simon. Cuando nos habló de un hombre en un banco, del cambio en los modales de la novia, de un dispositivo tan transparente para obtener una nota como la caída de un ramo, de su recurso a su doncella confidencial y de su alusión muy significativa a el salto de reclamo, que en el lenguaje de los mineros significa tomar posesión de lo que otra persona tiene un reclamo previo, toda la situación se volvió absolutamente clara. Ella se había ido con un hombre, y el hombre era un amante o un marido anterior, las posibilidades de estar a favor de este último «. ¿Y por qué debería tener tanta influencia sobre ella? Puede ser un amante; Puede ser un esposo. Sabía que su joven femineidad se había pasado en escenas difíciles y en condiciones extrañas. Hasta ahora había llegado antes de escuchar la narrativa de Lord St. Simon. Cuando nos habló de un hombre en un banco, del cambio en los modales de la novia, de un dispositivo tan transparente para obtener una nota como la caída de un ramo, de su recurso a su doncella confidencial y de su alusión muy significativa a el salto de reclamo, que en el lenguaje de los mineros significa tomar posesión de lo que otra persona tiene un reclamo previo, toda la situación se volvió absolutamente clara. Ella se había ido con un hombre, y el hombre era un amante o un marido anterior, las posibilidades de estar a favor de este último «. pasado en escenas difíciles y en condiciones extrañas. Hasta ahora había llegado antes de escuchar la narrativa de Lord St. Simon. Cuando nos habló de un hombre en un banco, del cambio en los modales de la novia, de un dispositivo tan transparente para obtener una nota como la caída de un ramo, de su recurso a su doncella confidencial y de su alusión muy significativa a el salto de reclamo, que en el lenguaje de los mineros significa tomar posesión de lo que otra persona tiene un reclamo previo, toda la situación se volvió absolutamente clara. Ella se había ido con un hombre, y el hombre era un amante o un marido anterior, las posibilidades de estar a favor de este último «. pasado en escenas difíciles y en condiciones extrañas. Hasta ahora había llegado antes de escuchar la narrativa de Lord St. Simon. Cuando nos habló de un hombre en un banco, del cambio en los modales de la novia, de un dispositivo tan transparente para obtener una nota como la caída de un ramo, de su recurso a su doncella confidencial y de su alusión muy significativa a el salto de reclamo, que en el lenguaje de los mineros significa tomar posesión de lo que otra persona tiene un reclamo previo, toda la situación se volvió absolutamente clara. Ella se había ido con un hombre, y el hombre era un amante o un marido anterior, las posibilidades de estar a favor de este último «.de un dispositivo tan transparente para obtener una nota como la caída de un ramo de flores, de su

recurso a su sirvienta confidencial y de su alusión muy significativa al salto de reclamo, lo que en el lenguaje de los mineros significa tomar posesión de lo que otra persona tiene reclamación previa a: toda la situación se volvió absolutamente clara. Ella se había ido con un hombre, y el hombre era un amante o un marido anterior, las posibilidades de estar a favor de este último «. de un dispositivo tan transparente para obtener una nota como la caída de un ramo de flores, de su recurso a su sirvienta confidencial y de su alusión muy significativa al salto de reclamo, lo que en el lenguaje de los mineros significa tomar posesión de lo que otra persona tiene reclamación previa a: toda la situación se volvió absolutamente clara. Ella se había ido con un hombre, y el hombre era un amante o un marido anterior, las posibilidades de estar a favor de este último «.

«¿Y cómo demonios los encontraste?»

“Pudo haber sido difícil, pero su amigo Lestrade tenía información en sus manos cuyo valor él mismo no conocía. Las iniciales fueron, por supuesto, de la mayor importancia, pero aún más valioso fue saber que en una semana había liquidado su factura en uno de los hoteles más selectos de Londres «.

«¿Cómo dedujiste la selección?»

“Por los precios seleccionados. Ocho chelines por una cama y ocho peniques por una copa de jerez señalaban a uno de los hoteles más caros. No hay muchos en Londres que cobren a esa tasa. En el segundo que visité en Northumberland Avenue, supe por una inspección del libro que Francis H. Moulton, un caballero estadounidense, se había ido solo el día anterior, y al mirar las entradas en su contra, me encontré con el artículos que había visto en la factura duplicada. Sus cartas debían ser enviadas a 226 Gordon Square; así que allá viajé, y como tuve la suerte de encontrar a la pareja amorosa en casa, me aventuré a darles algunos consejos paternos y a señalarles que sería mejor en todos los sentidos que tuvieran una posición un poco más clara para ambos. al público en general y a Lord St. Simon en particular.

«Pero sin un muy buen resultado», comenté. «Su conducta ciertamente no fue muy amable».

“Ah, Watson”, dijo Holmes, sonriendo, “quizás tampoco serías muy amable si, después de todos los problemas de cortejar y casar, te encontraras privado en un instante de esposa y fortuna. Creo que podemos juzgar a Lord St. Simon con mucha misericordia y agradecer a nuestras estrellas que nunca es probable que nos encontremos en la misma posición. Levanta la silla y dame mi violín, porque el único problema que todavía tenemos que resolver es cómo pasar estas sombrías tardes otoñales.